

Protección

Lectura bíblica: Neh. 2:4, 10, 17-20; 4:17; Zac. 2:5, 8; Tit. 1:9; Hch. 20:26-35

Día 1

I. La necesidad intrínseca en el recobro del Señor es que un remanente del pueblo de Dios edifique la iglesia como reino de Dios, es decir, que “edifique el muro”, para protección de la iglesia como casa de Dios (Neh. 2:4, 10, 17-20):

- A. El muro constituye la ciudad, y, conforme a la tipología, la ciudad representa el reino celestial, el gobierno divino (Ap. 22:1, 3; Ro. 14:17; Is. 9:6-7).
- B. Tenemos que edificar el muro para proteger a la iglesia de la idolatría y la división babilónicas (1 Jn. 5:21; Jud. 19), de los placeres y el modo de vivir mundanos de Egipto (2 Ti. 3:1-5), y del pecado y perversidad de Sodoma (1 Co. 6:9-11, 18-20).
- C. Tenemos que edificar el muro para proteger a la iglesia de la destrucción que acarrearán quienes destruyen el edificio de Dios:
 1. La iglesia debe ser protegida de la destrucción que ocasionan aquellos que promueven vientos de enseñanzas divisivas al hacer hincapié en algo diferente de la enseñanza central concerniente a la economía de Dios (Ef. 4:14; 1 Ti. 1:4).
 2. La iglesia debe ser protegida de la destrucción que ocasionan aquellos que predicán y enseñan herejías (2 P. 2:1; 2 Jn. 7-11).
 3. La iglesia debe ser protegida de la destrucción que ocasionan aquellos que son facciosos, sectarios, y de aquellos que causan divisiones (Tit. 3:10; Ro. 16:17).
 4. La iglesia debe ser protegida de la destrucción que ocasionan aquellos que ambicionan alguna posición (3 Jn. 9).
 5. La iglesia debe ser protegida de la destrucción que ocasionan aquellos que son lobos, los cuales no perdonan al rebaño, y de aquellos que hablan cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos (Hch. 20:29-30).

II. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro reteniendo la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza de los apóstoles, la sana enseñanza de la economía de Dios (Tit. 1:9; Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4; Pr. 29:18a):

- A. Tenemos que pastorear el rebaño de Dios declarándole todo el consejo de Dios, todo lo referente a la economía de Dios; debido al pastoreo proporcionado por el Señor, se mantienen alejadas todas las personas malignas que perturban a Su pueblo, y así el pueblo puede habitar en paz y seguridad, a fin de mezclarse con Dios y ser entrelazados en unidad (Hch. 20:26-35; Ez. 33:1-11; 34:25; cfr. Zac. 2:8; 11:7).
- B. Proclamando la verdad pura de la Palabra, protegemos los intereses de las riquezas de la divinidad de Dios sobre la tierra así como los logros de la consumación de Cristo (cfr. Jn. 17:17; 1 Ti. 3:15).

Día 2

III. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro ayudando a los santos a conocer en su experiencia la autoridad de Cristo, la Cabeza (Neh. 4:11-23; cfr. Ez. 22:30; Ef. 1:22-23):

- A. Nuestra voluntad debe ser sojuzgada por Cristo y, mediante sufrimientos, debe ser transformada con Cristo, a fin de que permanezca sujeta a la autoridad de Cristo y sea enriquecida con el poder defensor de Cristo en resurrección (Cnt. 4:1, 4; 7:4a, 5; 2 Co. 2:14):
- B. La edificación del muro es una cuestión de guerra espiritual, lo cual no atañe a nuestras emociones sino a nuestra voluntad; cada uno debe mantener su posición para la edificación del muro y debe aprender a edificar con una mano y combatir con la otra (Neh. 4:17; cfr. Ro. 12:3).
- C. Tenemos que ser los nazareos de hoy y, como tales, apartarnos para Dios al separarnos de toda rebeldía y vivir sujetos a la autoridad de Cristo, la Cabeza (Nm. 6:2, 5; Col. 1:18).

*Día 3**Día 4*

IV. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro combatiendo la batalla en el Cuerpo (Ro. 16:20):

Día 5

- A. El Cuerpo se reviste de toda la armadura de Dios y brinda protección a cada uno de los miembros; tenemos que procurar el consejo del Cuerpo y su cobertura a fin de recibir la protección y salvaguardia que nos brinda el propio Cuerpo (Ef. 6:10-20; Mt. 16:18; Hch. 21:4, 11-12).
- B. La guerra espiritual se rige por este principio: uno perseguirá a mil, y dos harán huir a diez mil (Dt. 32:30; Ec. 4:9-12; Éx. 17:11-13).

V. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro perseverando en oración a fin de ser guardados del maligno y aniquilar al adversario (Mt. 6:13; 26:41; Col. 4:2; Jn. 17:15; 2 Ts. 3:3; Ef. 6:17-18):

- A. Todas nuestras oraciones deben tener por objetivo cumplir los intereses de Dios —los cuales son Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios— como la meta de la economía de Dios (1 R. 8:48; Dn. 6:10).
- B. Tenemos que ser atalayas apostados sobre los muros de Jerusalén, es decir, hombres que detestan y resisten las tácticas agotadoras de Satanás y oran persistentemente por el cumplimiento de la voluntad de Dios (Is. 62:6-7; Dn. 7:25; 10:11-13, 20; Mt. 6:9-10).

VI. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro valiéndonos de la sangre prevalecte del Cordero, la cual nos aplicamos al arrepentirnos, confesar nuestros pecados y pedirle a Dios que nos purifique (Ap. 12:11; Sal. 51:18; cfr. Lv. 10:17).

Día 6

VII. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro revistiéndonos de Cristo como nuestras armas de luz; la luz que nos guía, proveniente del Espíritu y la Palabra, llega a ser nuestra luz protectora (Ro. 13:11-14; Éx. 13:21-22; 14:19-20).

VIII. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro refugiándonos en nuestro espíritu, donde —al abrigo del Altísimo— podemos escondernos en lo secreto de Su presencia y en el Cristo crucificado; es allí donde vencemos el mundo, donde el maligno no nos toca, donde no podemos

pecar y donde somos guardados de los ídolos (Sal. 91:1; 31:20; 43:2a; Cnt. 2:14; 1 Jn. 3:9; 5:4, 18, 21).

IX. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro corriendo a la torre fuerte que es el nombre del Señor, donde hallamos seguridad y salvación (Pr. 18:10; Zac. 10:12; 14:9; 1 Co. 12:3b; Ro. 10:13; Col. 3:17; cfr. Is. 60:18).

X. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro reinando en vida:

- A. Tenemos que ser aquellos que, con un espíritu reinante, ejercen autoridad de forma constructiva y activa para que Dios rija sobre toda situación de confusión e iniquidad y destruya las obras antagónicas del enemigo (Ro. 5:17; 2 Ti. 1:6-7).
- B. Toda obra espiritual es una clase de guerra espiritual; los que servimos al Señor hoy debemos vivir en la posición de ascensión, laborando con una mano y combatiendo con la otra (Neh. 4:17; 1 Ti. 1:18; 2 Ti. 2:3-4, 4:7; cfr. Cnt. 4:8; 6:10).

XI. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro asiéndonos de Cristo, nuestra gloria:

- A. Cristo es la gloria que, desde el núcleo central de la iglesia, resplandece por toda la iglesia para ser el fuego que la protege (Zac. 2:5; Ap. 21:18, 23; 22:1, 5).
- B. La gloria de Dios, la expresión de Dios, es nuestra protección (Fil. 1:20; cfr. Lv. 7:8).

Alimento matutino

Neh. ...Venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén para 2:17 que ya no seamos un oprobio.

Ro. Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino 14:17 justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Ap. ...Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella... 22:3

Después de recobrar la edificación del templo, todavía existe la necesidad de que la ciudad sea edificada. Sin la ciudad, el templo carece de protección. El templo ha sido completado, y es allí donde se encuentra la presencia del Señor y donde nos reunimos y servimos al Señor; pero dicho templo todavía requiere protección. El muro de la ciudad es la defensa del templo. Sin el muro de la ciudad, se carece de la protección necesaria.

Debemos aplicar toda esta tipología en el contexto neotestamentario. En el Nuevo Testamento, la edificación de la iglesia se menciona por primera vez en los Evangelios. Después que Pedro declaró que Cristo era el Hijo de Dios, se le dijo que la iglesia sería edificada. La iglesia surge después de que conocemos a Cristo; después que experimentamos a Cristo, la iglesia se hace realidad. Al mismo tiempo, el Señor le dijo a Pedro que le serían dadas las llaves del reino. Por tanto, el reino viene después de la iglesia. Así pues, estos tres son necesarios: Cristo como la roca, la iglesia y el reino. Tenemos que experimentar a Cristo, la iglesia tiene que ser edificada y, entonces, el reino vendrá. (*El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios*, pág. 83)

Lectura para hoy

En muchas iglesias locales verdaderamente se disfruta de la vida divina en la casa de Dios, pero en lo concerniente a la ciudad, todavía se pueden detectar brechas en el muro; por lo cual, todavía se carece de la salvaguardia necesaria. A esto se debe que después de Zorobabel, Josué y Esdras, todavía sea necesario un Nehemías que edifique el muro de la ciudad. El enemigo aborrece esto aún más que la edificación del templo. Los adversarios trataron de impedir, obstaculizar y perjudicar la edificación de la casa, pero tal oposición no fue tan intensa como cuando se opusieron a la edificación de la ciudad valiéndose de astutas y engañosas estratagemas. El enemigo sabe que todavía es posible dañar la casa que ha sido edificada, pero una

vez que se concluya la edificación de la ciudad, el muro de la ciudad servirá de salvaguardia, de un medio de defensa, y protegerá la casa. Así que, lo que necesitamos a largo plazo es la edificación del muro de la ciudad. El muro forma parte de la ciudad, la cual protege la casa.

Todas las iglesias locales requieren de la edificación del muro de la ciudad. Si realmente hemos visto que la iglesia local es la expresión del Cuerpo, entonces tenemos que entender que el Cuerpo está bajo la autoridad de Cristo como Cabeza. Como miembros, nosotros estamos sujetos a tal autoridad ... sujetos a la autoridad de Cristo. Entonces será edificado el muro. El muro constituye la ciudad y, en tipología, la ciudad representa el reino, el gobierno. El Señor está en la casa, pero el Rey está en la ciudad para establecer el reino. (*El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios*, pág. 75)

Muchos son instigados por el enemigo y hacen lo posible por impedir la edificación de la iglesia ... La primera clase de destructores son los que promueven vientos de enseñanzas divisivas al recalcar algo diferente de la enseñanza central en cuanto a la economía de Dios [Ef. 4:14; 1 Ti. 1:4]. Por ejemplo, la enseñanza del Nuevo Testamento en cuanto al bautismo por inmersión es una enseñanza secundaria, pero los bautistas del sur hacen de ella una enseñanza principal, y al hacerlo sus enseñanzas causan división. Todas las denominaciones siguen el mismo principio: se edifican sobre una enseñanza particular, y enseñan cosas que no son la enseñanza central en cuanto a la economía de Dios. Con respecto a esta situación, Pablo exhortó a Timoteo a permanecer en Éfeso para que mandase “a algunos que no enseñen cosas diferentes ... más bien que la economía de Dios que se funda en la fe” (1 Ti. 1:3-4). Todos debemos tener cuidado de aceptar alguna enseñanza, aunque ésta sea bíblica, y hacer de ella una enseñanza central. A través de los años ni el hermano Nee ni yo hemos recalado nada que no sea la línea central de la economía de Dios, la cual consiste en la edificación de la iglesia con miras a que el Cuerpo de Cristo sea producido para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación. Esta enseñanza central no causa división, sino que edifica el Cuerpo. (*El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu*, págs. 61-62)

Lectura adicional: El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios, caps. 7-8; *El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu*, cap. 4; *La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, mensaje 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Cnt. He aquí que tú eres hermosa, amor mío; he aquí que

4:1 tú eres hermosa; tus ojos son como de palomas detrás de tu velo; tus cabellos como manada de cabras que se recuestan en el monte de Galaad.

4 Tu cuello, como la torre de David, edificada para armería; mil paveses están colgados en ella, todos escudos de valientes.

7:4 Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim; tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco.

[En Cantar de los cantares 4:4] el Señor compara el cuello [de Su amada que lo busca] con la torre de David. Ya vimos que el cabello representa nuestra voluntad, y sabemos que el cuello de una persona también representa su voluntad. En la Biblia se nos dice que aquellos que se rebelaban contra Dios eran “duros de cerviz” (Éx. 32:9; Hch. 7:51). Así pues, el cuadro de las manadas de cabras descendiendo de las montañas indica la subyugación de la voluntad de ella; mientras que el cuadro de la torre de David muestra cuán fuerte había llegado a ser la voluntad de ella en resurrección. En primer lugar, nuestra voluntad tiene que ser subyugada; luego necesita llegar a ser una voluntad fuerte en resurrección. La voluntad natural tiene que pasar por este proceso; sólo entonces poseeremos una voluntad resucitada. La voluntad que ha sido crucificada y subyugada es como una manada de cabras que desciende por la ladera de una montaña; en cambio, la voluntad que ha sido resucitada debe ser como la torre de David, edificada para armería. Una armería es el lugar donde se guardan las armas de combate. (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, pág. 67)

Lectura para hoy

¡Cuán poético es el Cantar de los cantares! Primero, nuestra voluntad tiene que ser subyugada; después, ella en resurrección será como la torre de David, la armería dedicada a la guerra espiritual. Todas las armas que sirven para la guerra espiritual son guardadas en nuestra voluntad que ha sido subyugada y resucitada. Si nuestra voluntad jamás ha sido subyugada por el Señor, jamás podrá ser una armería fortificada en la que se puedan guardar todas las armas útiles para el combate espiritual. Las armas son mayormente

defensivas, no ofensivas. No es tanto cuestión de salir a combatir; más bien, es cuestión de mantenerse firmes y resistir. Las paveses y los escudos son armas defensivas que nos brindan protección y nos ayudan a mantenernos firmes. En la guerra espiritual, mayormente adoptamos una posición defensiva y no tanto una postura ofensiva, pues debemos mantenernos firmes en contra de todos los ataques sutiles y malignos del enemigo. La mayoría de las piezas de la armadura mencionada en Efesios 6 son, también, armas defensivas. Realmente no es necesario combatir, pues el Señor ya ganó la guerra.

Nosotros simplemente tenemos que mantenernos firmes y resistir todos los ataques del enemigo. Las paveses y los escudos cumplen el propósito de protegernos de las flechas del enemigo y están guardados en esta torre, la cual es la voluntad subyugada y resucitada de aquellos que buscan al Señor. En esto consiste la verdadera madurez en vida.

Una voluntad insumisa es, por un lado, obstinada, y por otro, débil. Cuando el enemigo ataca, la voluntad obstinada e insumisa siempre se rinde de manera incondicional. Todos nosotros sabemos esto por experiencia propia. Esto es especialmente cierto en el caso de las hermanas. Las hermanas que son obstinadas en lo referido a sujetarse a otros, son las primeras en rendirse en cuanto el enemigo ataca. Pero si nuestra voluntad es una voluntad sumisa, una voluntad que ha sido subyugada y se asemeja por ello a las manadas de cabras que descienden por la ladera de la montaña, entonces nuestra voluntad se manifestará como una verdadera torre de David. Cuando el enemigo ataque, nuestra voluntad será como la torre de David, que guarda toda clase de armas para resistir los ataques del enemigo.

Según el tercer capítulo [de Cantar de los cantares], la clave de la madurez de la buscadora estriba en que su voluntad ha sido completamente subyugada y resucitada. De estas ocho figuras [mencionadas en Cantares] la primera es la que posee la voluntad más férrea, mientras que la última ya no tiene voluntad propia. El caballo posee una voluntad férrea, pero ni la litera ni la corona poseen voluntad propia. Esto indica que la amada ha sido despojada de su propia voluntad natural y ahora permanece firme en contra del enemigo sobre la base de su voluntad resucitada. Ella, pues, ha llegado a ser como la torre de David, edificada para armería con miras a la guerra espiritual. (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, págs. 67-68)

Lectura adicional: Life and Building as Portrayed in the Song of Songs, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Nm. ...El hombre o la mujer que haga un voto especial, el 6:2 voto de nazareo, para dedicarse a Jehová...

5 Todo el tiempo del voto de su apartamiento, no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que sean cumplidos los días de su apartamiento a Jehová, será santo; dejará crecer libremente su cabello.

Col. Y El es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; El es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo El tenga la preeminencia.

Para ser nazareos, debemos hacer dos cosas. Primero, no debemos tener nada que ver con el placer terrenal. Segundo, debemos estar completamente sujetos a la autoridad, completamente sujetos al orden establecido.

La acción de raparse la cabeza representa la acción de rechazar la autoridad del Señor [cfr. 1 Co. 11:3, 6]. En el sentido espiritual, afeitarnos la cabeza significa desechar la autoridad que el Señor tiene sobre nosotros. El nazareo debía dejar crecer su cabello (libremente) [Nm. 6:5]; o sea, debía permanecer en sujeción a la autoridad del Señor, pues el poder radica en ello (Jue. 16:17). (*Life-study of Numbers*, pág. 58)

Lectura para hoy

El linaje caído es un linaje rebelde. La naturaleza rebelde sigue presente en nosotros. Por consiguiente, sería peligroso estar en una situación en la que no hubiera autoridad delegada. Por esta razón, Dios estableció el gobierno humano (Gn. 9:5-6). El gobierno en su totalidad constituye una autoridad delegada que representa la autoridad de Dios.

Apliquemos el asunto de la autoridad delegada a la iglesia. ¿Existe la autoridad delegada en la iglesia? Si no hay autoridad delegada en la iglesia, ¿por qué hay ancianos? Recientemente, algunos han dicho que en el Nuevo Testamento no hay autoridad delegada. Si esa afirmación es verídica, ¿por qué nos dice el Nuevo Testamento que hay ancianos en las iglesias? Ciertamente, Cristo es la Cabeza, y la autoridad es el Espíritu; con todo, necesitamos que haya ancianos en la iglesia. Sin los ancianos, la iglesia sería una anarquía.

La autoridad delegada existe también en nuestra vida familiar. Los padres son la autoridad delegada de los hijos (Ef. 6:1), y los maridos son la autoridad delegada de las mujeres (5:23). Pablo dice incluso que la mujer debe temer a su marido (v. 33). El hecho de que la mujer tema a su marido significa que ella debe tomarlo como autoridad delegada. La autoridad delegada existe aun en las pequeñas familias. Si esto es así, ¡con mayor razón debe haber autoridad delegada en la iglesia!

El nazareo debe eliminar la rebelión que hay en su naturaleza. Gracias a Dios que fuimos creados con abundancia de pelo en nuestra cabeza, lo cual indica que estamos bajo autoridad. Puedo testificar que es una gran bendición estar sometido a alguien, a algo, o las circunstancias.

Los niños y los adolescentes necesitan estar bajo autoridad. Un niño que no esté bajo autoridad será desenfrenado y salvaje. Lo mismo se aplica a los adolescentes que no están dispuestos a someterse a alguien, a algo, o a las circunstancias.

Es una bendición estar sometido a alguien o a algo. Es una bendición incluso estar restringidos severamente. Le doy gracias al Señor porque desde el día que entré en el recobro, el Señor me ha hecho someter a alguien, a algo, o a ciertas circunstancias.

Hoy en día algunos enseñan que no es necesario que los creyentes se sometan a una autoridad delegada, que los creyentes no debieran someterse a nadie. Esta errónea enseñanza es muy perjudicial. Primero, perjudica a los que enseñan de esta manera, y luego, perjudica a los que reciben semejante enseñanza. Los que reciban la enseñanza de que los creyentes no deben someterse a ninguna autoridad delegada, serán perjudicados por esa enseñanza. Algunos incluso pudieran ser perjudicados en su juventud de manera irremediable. Así que, es muy serio enseñar que no debemos someternos a ninguna autoridad delegada, y también es muy serio recibir esa enseñanza.

Un nazareo es una persona de abundante cabellera, es decir, sumamente sumisa. Su espíritu, su postura, su actitud y su intención se caracterizan por la sumisión. Si usted es una persona así, tanto a usted como a su futuro le espera una gran bendición. (*Life-study of Numbers*, págs. 59-60, 70-71)

Lectura adicional: Life-study of Numbers, mensajes 8, 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo 16:20 vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesús sea con vosotros.

Ef. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis 6:11 estar firmes contra las estratagemas del diablo.

16-17 Y sobre todo, habiendo tomado el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y recibid el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios...

Hemos visto que la iglesia es el Cuerpo de Cristo. El Cuerpo proporciona el suministro a todos los miembros. Además, este Cuerpo también brinda protección a cada miembro. Esto es especialmente importante cuando se trata de la guerra espiritual. Efesios es un libro que trata de manera específica el tema del Cuerpo de Cristo. En el capítulo seis vemos que la guerra espiritual se relaciona con la iglesia, no con los individuos aisladamente. No dice: “vístete”, sino “vestíos de toda la armadura de Dios”. Satanás no teme a los individuos, pero sí teme a la iglesia. “Sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt. 16:18). Debemos hacerle frente a Satanás sobre la base del Cuerpo. Incluso en nuestras oraciones privadas, debemos mantenernos firmes por la fe sobre la base del Cuerpo. Muchos cristianos caen delante del enemigo por estar solos. De hecho, al estar solos, invitamos los ataques de Satanás. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, pág. 25)

Lectura para hoy

Debemos recordar que la armadura espiritual sólo la puede llevar la iglesia, no los individuos. El Cuerpo de Cristo se pone toda la armadura de Dios. En el Cuerpo cada miembro tiene su especialidad, y todas estas especialidades combinadas conforman la armadura de Dios en su totalidad. Si un hermano tiene fe, tiene el escudo de la fe. Si otro hermano tiene la palabra de Dios, tiene la espada del Espíritu. Toda la armadura de Dios es la totalidad de cada una de las especialidades de los miembros. Por lo tanto, la armadura está destinada para la iglesia, no para los individuos. La guerra espiritual es una guerra en la que participan todos los

miembros; no es una guerra de individuos aislados. Un solo árbol puede ser arrasado fácilmente por un huracán, pero no es tan fácil arrasar todo un bosque. A Satanás le gusta escoger como blanco de sus ataques a aquellos que están al descubierto. Él busca a las personas que están solas y aisladas de los demás. Quienes estén bajo la protección del Cuerpo serán preservados. Una de las funciones del Cuerpo de Cristo es proteger a todos los miembros. Todos necesitamos la cobertura del Cuerpo; de otra forma, estaremos constantemente expuestos a los ataques del enemigo. Un individuo aislado también está propenso a ser engañado, así que por esta razón también necesitamos la cobertura del Cuerpo. Debemos consultar constantemente con nuestros hermanos. No sólo debemos reconocer que necesitamos al Cuerpo en un sentido general, sino que también debemos acudir a nuestros hermanos y hermanas de manera específica, y pedirles ayuda.

Somos miembros del Cuerpo y necesitamos la protección de los demás hermanos y hermanas. Cuando Moisés alzó sus manos para orar por los israelitas, necesitó la ayuda de Aarón y Hur. Con la ayuda de ellos, los israelitas prevalecieron contra los amalecitas. Si un hombre tan fuerte como Moisés necesitó la ayuda de sus hermanos, ¿cuánto más necesitamos nosotros a nuestros hermanos y hermanas. Desconocen la protección que se tiene en el Cuerpo, y el resultado de esto no es otra cosa que fracaso. Todos necesitamos ver la realidad de la protección del Cuerpo, escondernos bajo dicha protección y aceptar su salvaguardia.

Ésta es la diferencia entre uno que tiene la revelación del Cuerpo y uno que no la tiene: el que conoce el Cuerpo meramente como una verdad, puede buscar el consejo y la cobertura del Cuerpo, pero lo hará como una mera política, y no como un asunto de vida. Si se acuerda de esto, lo hará, pero después podrá olvidarse. A aquel que ha visto la realidad del Cuerpo y ha entrado por experiencia en la esfera del Cuerpo, le es imposible olvidarse. Su manera de actuar basándose en el principio del Cuerpo es algo espontáneo, puesto que es su vida. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 25-27)

Lectura adicional: El misterio de Cristo, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Dn. Y hablará cosas contra el Altísimo, y a los santos del 7:25 Altísimo quebrantarán...

2 Ts. Pero fiel es el Señor, que os confirmará y guardará 3:3 del maligno.

Ap. Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cor- 12:11 dero y de la palabra del testimonio de ellos...

Ef. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que 6:13 podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

Si usted se peca de que Satanás está debilitándolo y desgastándolo, tiene que orar pidiéndole a Dios que le conceda un sentimiento de repulsión, es decir; ¡un sentimiento de repulsión y de ira en contra de Satanás! Muchos se enojan con facilidad con otros hombres, pero no con el diablo. Si otros les ofenden, estallan en un arrebato de ira, pero cuando es el diablo quien los está consumiendo y debilitándolos, ello no despierta sentimiento alguno en ellos. Satanás desgastó a Pablo hasta hacerlo enojar. Una vez que Pablo abrió sus labios para reprender al espíritu maligno, éste se alejó. Por tanto, no debemos mantener siempre cerrados nuestros labios, sino que debemos declarar ciertas verdades. Sería maravilloso si los hijos de Dios se enojaran con Satanás y le reprendieran. Si alguno se enoja con Satanás, nosotros exclamaremos: “¡Aleluya! ¡Esto es maravilloso!”. Algunas personas son muy débiles y permiten que Satanás siga debilitándolas y desgastándolas. Esto representa una gran deficiencia. Los hijos de Dios debieran enojarse con Satanás. En ellos debe haber un sentimiento de repulsión y rechazo hacia Satanás. Una vez que ellos se enojen y le rechacen, todo volverá a su debido orden. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 38, pág. 390)

Lectura para hoy

Los hijos de Dios deben tomar la firme determinación de rechazar a Satanás y repudiarlo; deben reprender a Satanás. Algunas personas jamás han experimentado liberación debido a que todavía poseen la “fuerza” para soportar a Satanás. Una persona que tolera ser debilitada por Satanás y le permite a Satanás ir desgastando su energía, su gozo y su espíritu, ha caído en la trampa de éste. No estamos diciendo que debemos enojarnos con las personas que Satanás ha utilizado ... Sin embargo, debemos oponernos a las estrategias y métodos de Satanás y rechazarlos. Si nos levantamos en contra de las actividades satánicas, seremos libres y habremos sido liberados.

El poder para rechazar a Satanás viene cuando nos percatamos de la presión que él ejerce sobre nosotros. Algunos creyentes han sido engañados y atacados por Satanás. Ellos le resisten y se le oponen, pero se sienten debilitados y carentes de toda fuerza ... Esto se debe a que no se han percatado de la presión que Satanás ejerce sobre ellos. El hecho de que podamos rechazar o no a Satanás, dependerá de cuánta repulsión sintamos hacia él. Si no sentimos suficiente repulsión hacia él, al hablarle estaremos hablando al aire, pues nuestros reclamos no tendrán efecto alguno. Pero cuando verdaderamente sentimos repulsión hacia él y nos enojamos con él, tal ira será nuestra fortaleza, y en cuanto abramos nuestros labios, Satanás se alejará de nosotros.

Tal sentimiento de repulsión se origina en la revelación que hayamos recibido. En cuanto nos percatemos de que Satanás está tratando de desgastarnos, tenemos que levantarnos en contra de él. Una vez que nos percatemos de esto, Satanás no podrá hacer nada más, pues se dará cuenta de que ya no tiene ninguna esperanza de seguir adelante. Quiera el Señor tener misericordia de nosotros y nos conceda percartarnos de las actividades desgastadoras de Satanás. Siempre y cuando lo toleremos y soportemos, las actividades satánicas continuarán. Pero en cuanto sentimos repulsión hacia él y nos enojamos con él, Satanás se alejará. Tenemos que darnos cuenta de que ésta es la única manera de resistir al diablo. Satanás se irá únicamente cuando le resistamos con nuestras palabras. Si no vemos esto y le permitimos seguir actuando, él no se detendrá. Tan pronto nos demos cuenta de que es Satanás quien ha estado haciendo todo esto y maquinándolo todo, debemos declarar: “Yo no quiero esto. Me opongo a esto”. Entonces, Dios bendecirá tal actitud firme de rechazo y ésta será eficaz.

Finalmente, leamos Efesios 6:13. Pablo dijo: “Y habiendo acabado todo, estar firmes”. Tenemos que mantenernos firmes y no permitir que Satanás continúe desgastándonos. Quiera el Señor abrir los ojos de nuestro entendimiento para que veamos la labor debilitadora y de desgaste que Satanás inflige a los hijos de Dios. Tenemos que rechazar esto y abrir nuestros labios; tenemos que decir: “Rechazo esto. Me opongo a ello. No acepto esta obra de debilitamiento y desgaste”. Es imprescindible que no aceptemos ni toleremos que Satanás nos debilite y desgaste de ninguna manera; debemos oponernos a ello y rechazarlo. Si así lo hacemos, seremos testigos de cómo el Señor nos salva y nos libera, y seremos libres de la labor de debilitamiento y desgaste que Satanás efectúa. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 38, págs. 390-392)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 38, cap. 52; *Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 28; *Estudio-vida de Salmos*, mensaje 23

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Ef. Y juntamente con El nos resucitó, y asimismo nos 2:6 hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús.**
- 6:12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.**
- 2 Ti. Ninguno que sirve de soldado se enreda en los negocios de esta vida, a fin de agradar a aquel que le alistó como soldado.**
- 4:7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.**

Si el Señor abre nuestros ojos espirituales, veremos que en nuestro servicio al Señor la naturaleza de nuestra obra es de lucha. Toda nuestra obra espiritual, ya sea liberando a los hombres del pecado, del mundo, de las enfermedades o de sus problemas, tiene una meta final: rescatar a los hombres del poder de Satanás y echar fuera el poder satánico de tinieblas que opera dentro de los hombres, a fin de que Dios los gane para sí y continúe ganándolos. De este modo, el nombre de Dios será santificado en los hombres, el reino de Dios los alcanzará, y Su voluntad se hará en ellos, y de esta manera, Su gloria será manifestada en los hombres. Por tanto, la naturaleza de toda esta obra es una de lucha espiritual. (*La experiencia de vida*, pág. 387)

Lectura para hoy

Hay solamente una clase de personas que puede participar en una lucha espiritual: aquellos que han recibido la salvación, que han sido levantados de la muerte y que están ahora sentados con Cristo en los cielos. Sólo esta clase de hombres puede atacar al enemigo en los aires desde una posición trascendente en los cielos. Por lo tanto, para poder participar en la lucha espiritual debemos mantener nuestra posición celestial. Cada vez que no seamos lo suficientemente celestiales, cada vez que perdamos nuestra condición celestial, quedaremos descalificados y no podremos participar en la lucha espiritual. Si nuestro evangelio carece de poder, es porque no somos lo suficientemente celestiales y porque, en lugar de ello, somos terrenales y empleamos métodos terrenales y armas carnales para predicar el evangelio. Como resultado, es posible que

logremos salvar a algunos, pero la condición de ellos será una de confusión, y no podrán ser liberados completamente del poder de Satanás. Si realmente deseamos librar a los hombres del poder de Satanás, de modo que no sólo sean salvos, sino que además sean completamente librados de las manos de Satanás, nosotros los que predicamos el evangelio debemos ser hombres que están sentados en los cielos y que mantienen su posición de ascensión.

El mismo principio se aplica a la edificación de los santos. Si perdemos nuestra posición de ascensión, no podremos impartirles a los santos el suministro ni darles la ayuda que necesitan. Si los mensajes que predicamos son meras doctrinas y la comunión que tenemos es mero conocimiento, sin ningún elemento de lucha, cuando mucho podremos impartir algunas enseñanzas que equipen la mente de las personas y estimulan sus emociones, pero no podremos liberarlas del poder de Satanás ni traerlas a Dios de forma práctica. Por lo tanto, si deseamos que nuestra obra sea una guerra eficaz, una obra que libere hombres de las manos de Satanás, debemos mantenernos en una posición de ascensión y vivir continuamente en la condición celestial. Ésta es una clave sumamente importante.

Sólo aquellos que viven en la esfera celestial pueden hacer frente al poder de las tinieblas que está en el aire y echar fuera al diablo. La ayuda, es decir, la liberación, que podamos ofrecerles a otros se basa únicamente en aquella parte de nosotros que tiene una naturaleza celestial. La medida en que echemos fuera el poder de las tinieblas depende directamente de nuestra condición celestial. Si tenemos más elemento celestial, más podremos participar en la lucha espiritual. Si tenemos sólo un poco del elemento celestial, de ningún modo podemos tener mucho del elemento de la lucha espiritual. El uno es directamente proporcional al otro. Cuando un hombre ha alcanzado totalmente la esfera celestial, entonces todo su ser, su vida, sus obras y sus acciones, serán de lucha espiritual. Él podrá echar fuera el poder de las tinieblas dondequiera que vaya y liberar a todas las personas con quienes se encuentre. Por lo tanto, cuando en nuestra experiencia hayamos llegado a tal posición de ascensión y podamos reinar, ése será el momento en que podremos pelear por el reino de Dios, recobrar para Dios la tierra perdida y traer Su reino. (*La experiencia de vida*, págs. 389, 390)

Lectura adicional: La experiencia de vida, caps. 16-18; *Estudio-vida de Levítico*, mensaje 26; *Christ Our Portion*, caps. 1-2; *Vivir en el espíritu*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

